

CÓMO VIVIR UNA VIDA FRUCTÍFERA
EN UN MUNDO CAÍDO



ENTRE
RUINAS Y
RESTAURACIÓN

PAUL DAVID TRIPP

ENTRE RUINAS Y RESTAURACIÓN

PAUL DAVID TRIPP

Entre ruinas y restauración: Cómo vivir una vida fructífera en un mundo caído fue publicado originalmente en inglés bajo el título *Broken-Down House: Living Productively in a World Gone Bad*.

Copyright © 2009, 2025 por Paul David Tripp
Publicado por Shepherd Press

Edición en español Copyright © 2026 Editorial Bautista Independiente (EBI), Estados Unidos. Todos los derechos reservados. Esta edición en español se publica con permiso de Shepherd Press.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA), Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usada con permiso. www.NuevaBiblia.com

Todos los derechos reservados. Sin permiso escrito por parte de los editores, ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni procesada en forma alguna o por medio alguno, ya sea de manera electrónica o mecánica, incluyendo el uso de cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información masiva, excepto para citas breves en reseñas. Todas las solicitudes deben ser enviadas a Editorial Bautista Independiente.

© 2026

EB-597

ISBN Libro impreso: 978-1-964427-69-0

ISBN Ebook: 978-1-964427-70-6

Editorial Bautista Independiente

3417 Kenilworth Blvd, Sebring, FL 33870

www.editorialebi.com

(863) 382-6350

Impreso en Colombia

Gracias, Steve.
No podría haberlo hecho sin ti.

Tabla de contenido

Prefacio	vii
----------------	-----

PRIMERA PARTE: CONOCER

La vida en esta casa en ruinas	3
Conoce dónde estás	13
Conoce quién eres.....	25
Descansa en la soberanía de Dios	43
Admite tus límites	59
Confía en lo que es seguro	75
Resiste la espiritualidad.....	87
Escucha a la eternidad	99
Aprende a esperar	113
Sé bueno y enójate	129

SEGUNDA PARTE: HACER

Rechaza la pasividad.....	143
Busca la comunidad	155

Determinate a amar	171
Celebra la gracia	187
Ministra en todas partes	203
Examina tu legado	219

Prefacio

La Biblia es un libro de imágenes en muchos sentidos. No, Dios no incluyó dibujos ni fotografías para ti, pero el lenguaje de la Biblia es maravillosamente visual y gráfico. Una y otra vez, Dios interviene en el mundo físico y pinta una imagen familiar para ayudarnos a comprender las realidades menos familiares del mundo espiritual. El pan, el sol, una roca, un río, un juez, una flor, un león y muchas cosas más se convierten en herramientas visuales para comprender a Dios y Su reino. No es casualidad que el mundo físico represente tan bien al mundo espiritual. Esta era parte de la intención de Dios. Él incrustó ricas metáforas por todo el universo que creó, sabiendo muy bien que las emplearía para ayudarnos a entender las realidades espirituales que debemos captar a fin de vivir la vida a Su manera.

Cuanto más estudio las Escrituras, más aprecio esta cualidad de viveza física. Las imágenes verbales salpican página tras página, recordándonos cuánto se preocupa Dios por nosotros. Desde la semilla en la tierra hasta la cruz que se debe llevar, pasando por la maleza y el tesoro en el campo, Dios quiere sacar de Su almacén de ejemplos físicos para ayudarnos a conocerlo a Él, a nosotros mismos y a nuestro mundo con mayor precisión. Esto significa que, con solo mirar por mi ventana, puedo recordar verdades preciosas que Dios ha conectado con el mundo físico que estoy viendo.

Este libro está escrito en torno a una imagen verbal moderna: la casa en ruinas. Todos las hemos visto: esas viviendas hundidas y destartaladas que parecen estar sufriendo dolor físico. Al pasar, te preguntas cómo era la casa antes, quién vivía en ella y cómo llegó a un estado tan miserable. Algunos de nosotros miramos este tipo de casa y simplemente nos sentimos abrumados. Seguimos adelante rápidamente, sin considerar por un momento la posibilidad de una restauración. Otros vemos el potencial de inmediato. No podemos esperar para poner nuestras manos en el desastre y restaurarlo a su antigua belleza.

Bueno, el pecado ha devastado la hermosa casa que Dios creó. Este mundo guarda solo un leve parecido con lo que fue construido para ser. Está hundido, desaliñado, adolorido, gimiendo por la restauración que solo pueden lograr las manos de Aquel que lo construyó en primer lugar. La Biblia nos dice claramente que el Constructor divino no puede dejar ni dejará Su casa en su lamentable condición actual. Él ha instituido un plan de restauración y no descansará hasta que todo en Su casa sea hecho totalmente nuevo otra vez. Esa es la buena noticia.

La mala noticia es que tú y yo vivimos justo en medio de la restauración. Vivimos cada día en una casa que está terriblemente rota, donde nada funciona exactamente como se diseñó. Pero no vivimos solos en la casa. Emanuel también vive aquí, y Él está obrando para devolverle a Su casa su antigua belleza. A menudo no parece que se esté llevando a cabo ninguna restauración real. Las cosas parecen volverse más desordenadas, más feas y menos funcionales todo el tiempo. Pero así es la restauración; por lo general, las cosas empeoran antes de mejorar.

Así que en las páginas siguientes te invito a considerar una cosa sencilla. ¿Cómo se ve vivir de manera fructífera en un mundo —una «casa»— que es una casa en ruinas? Algún día vivirás para siempre en una casa completamente restaurada. Pero ahora mismo estás llamado a vivir con paz, gozo y productividad en un lugar que ha sido tristemente dañado por el pecado.

PREFACIO

¿Cómo puedes vivir por encima del daño? Aún mejor, ¿cómo puedes ser una parte activa de la restauración que está en el corazón del plan de redención de Dios? De esto se trata el libro que tienes en tus manos.

¡Que Dios te ayude a dar fruto en todo lo que hagas, aunque vivas en una casa en ruinas!

Paul David Tripp

PRIMERA PARTE

CONOCER

Casa en ruinas

Fragmentos de cristal de ventana
brillan en el césped cubierto de maleza.
Las tejas del techo aplauden con el viento,
una ovación espontánea
por la vivienda que alguna vez fue.
Con voces crujientes los pasillos oscuros
repiten conversaciones de hace mucho tiempo.
Demasiada decadencia
demasiado daño
los elementos violentos
le han faltado el respeto
al sueño del carpintero.
El ceño fruncido del porche hundido
cuenta una historia dolorosa
de belleza destrozada.
Todo lo que queda
es una casa en ruinas.

La vida en esta casa en ruinas

De verdad pensé que había perdido la cabeza. No podía creer lo que estaba a punto de hacer. Traté de razonar con él, pero estaba tan emocionado y concentrado que no creo que haya escuchado una sola palabra de lo que dije.

El día había comenzado con normalidad. Estábamos con los padres de Luella desayunando tranquilamente y discutiendo si queríamos aventurarnos a salir bajo el sol de Florida, cuando mi suegro intervino diciendo que le gustaría ir a ver casas. A mi suegra no le interesaba en absoluto. La idea de salir del auto una y otra vez bajo el sol abrasador para recorrer casa tras casa no le atraía para nada. Así que me extendió la invitación a mí, y acepté ir.

Había hecho bien su investigación y sabía de varias casas que quería ver. Una casa en particular estaba en la parte superior de su lista, así que condujimos hacia el lado norte de Miami y entramos en un vecindario deteriorado. Ya estaba pensando: «¿Por qué querría ser dueño de una casa aquí?».

Todavía no había visto nada. Mientras nos abríamos paso por las calles serpenteantes, llegamos a un lote que podría haber pasado por un sitio bombardeado. Fue entonces cuando mi suegro detuvo el auto.

Lo primero que me impactó fue la condición del patio delantero. El césped estaba más allá de necesitar un corte; necesitaba ser cosechado. Esparcida por esta sabana suburbana había una colección aleatoria de escombros mecánicos podridos. Cortadoras de césped viejas, electrodomésticos decrepitos y piezas de automóviles oxidadas estaban esparcidos por todas partes. La casa alguna vez había estado pintada de blanco, creo. Pero el tiempo, el sol, la tierra, el viento y el abandono le habían dado una piel enfermiza de color amarillo grisáceo, moteada y descascarada por todas partes. La contrapuerta colgaba con una inclinación extraña, sostenida en su lugar por una sola bisagra oxidada.

Mientras todavía intentaba asimilarlo todo, mi suegro se volvió hacia mí y dijo alegremente: «Bueno, ¡esto parece prometedor!». Miré en todas direcciones, tratando de identificar cualquier cosa que pudiera encajar con su descripción. «¿Prometedor? ¿Qué, exactamente, parece prometedor aquí?». Cuando continuó con: «Entremos y echemos un vistazo», comencé a preguntarme si estaba delirando. Un fuerte deseo de proteger a este hombre de sí mismo se levantó en mí. No parecía posible que pudiera estar viendo lo que yo estaba viendo y aun así usar la palabra «prometedor». Caminamos por el camino de entrada manchado de grasa hasta la puerta principal tambaleante y mi suegro le dio un buen golpe. Medio esperaba que la casa se derrumbara frente a nosotros. Un hombre mayor, tan sucio y descuidado como su entorno, nos invitó a pasar. Recuerdo haber pensado que era justo el tipo de hombre que esperarías que viviera en un lugar así.

El interior de la casa en realidad hacía que el exterior se viera bastante bien. Al mirar a mi alrededor, parecía no haber nada que estuviera limpio y entero. Cada centímetro parecía manchado y sucio. Cada rincón parecía lleno de basura. Cada característica de la casa parecía estar dañada de alguna manera. Era abrumador. Mientras nos sentábamos en un sofá sucio y hundi-

do en medio de esta casa en ruinas, esa frase desconcertante seguía resonando en mi mente... «Bueno, ¡esto parece prometedor!». Saliendo de mi aturdimiento, me di cuenta de que mi suegro en realidad había comenzado a negociar por la casa. Quería detenerlo, pero no pude. Estaba demasiado concentrado y emocionado. A los pocos días, mi suegro había conseguido el dinero para comprar la casa. Poco después, se mudó y comenzó una restauración total y completa. Nunca olvidaré entrar a esa casa después de que todo el trabajo se había completado. Era difícil imaginar que fuera la misma casa.

Este mundo en ruinas

El mundo en el que vives se parece mucho a esa casa en ruinas. Cada una de las habitaciones ha sido ensuciada y dañada por el pecado. Ni una sola parte brilla con algo parecido a la gloria pura que era tan evidente cuando se hizo por primera vez. El pecado ha dejado este mundo en una condición lamentable. Lo ves dondequiera que mires.

Lo ves en las grandes ciudades y en las pequeñas comunidades. Lo ves en el medio ambiente, arruinado por la contaminación y el mal uso. Lo ves en el gobierno, a menudo más enfocado en cuidarse a sí mismo que en servir a la gente. Lo ves en el entretenimiento que reemplaza lo que es verdaderamente hermoso con lo que es esencialmente pornografía. Lo ves en la familia, ya que el lugar diseñado para el crecimiento y la protección a menudo se convierte en una fuente de las mayores heridas de la vida. Lo ves en una economía asombrosa y enferma que finalmente se ha agotado después de décadas de libertinaje financiero. Lo ves en el arte y la cultura que a menudo degradan el concepto mismo de belleza. Lo ves en la historia, con caso tras caso de la inhumanidad del hombre hacia el hombre. Lo ves en cada vida mientras todos luchamos con el quebrantamiento físico, emocional, espiritual y relacional todos los días.

El quebrantamiento que te rodea te afecta de diferentes maneras en diferentes momentos. A veces tienes que lidiar con el dolor personal. A veces te enojas porque las cosas no funcionan como fueron diseñadas. A veces te sientes abrumado por la tristeza o te sientes perdido ante la lamentable condición de este mundo. A veces te cansas del esfuerzo que requiere vivir en una casa en ruinas, y simplemente quieres rendirte. En cada punto y en cada momento, tu vida es más desordenada y más complicada de lo que realmente debería ser porque todo es mucho más difícil en un mundo tan terriblemente roto.

Pero veamos también que este mundo nuestro es *más* que una casa en ruinas. Es una casa en ruinas en proceso de ser restaurada.

Hay mucha restauración en marcha

Al igual que mi suegro examinando esa pequeña casa arruinada en Miami, Dios no está dispuesto a que este mundo en ruinas permanezca en su lamentable condición. Como Creador, Él es capaz de mirarlo y ver una promesa, la promesa de una restauración total de su belleza. Y Él te ha pedido que te mudes con Él para ser una de Sus herramientas de restauración.

Si bien es difícil vivir en una casa que necesita ser restaurada, de alguna manera es aún más difícil vivir allí mientras se lleva a cabo la restauración. No solo todo es más difícil en una casa rota; también está el polvo y la suciedad de la restauración y el ruido intermitente, el caos, el sudor y el dolor que conllevan las reparaciones. Por mucho que intentes mantener el polvo sellado en una habitación, encuentras arena en los cajones y en tu comida. El estruendo de la destrucción creativa te desgasta. El trabajo te agota.

Hay días en los que simplemente no quieres enfrentarlo. Otros días, olvidas por un momento el desastre en el que estás viviendo, solo para pisar un clavo oxidado o un escalón podrido. A menudo te encuentras soñando con cómo sería vivir en una casa que no necesitara restauración,

y te preguntas si el trabajo alguna vez se completará. Quieres aferrarte a la promesa de que todo se arreglará finalmente, pero es difícil. Quieres descansar, pero hay trabajo por hacer. Quieres escapar, pero no puedes: esta es tu casa y tienes que vivir en ella. Te preguntas si lo que estás viendo es realmente un progreso. De hecho, a menudo parece que estás perdiendo terreno. La cocina es más utilizable de lo que era, y las tuberías de la bañera de arriba ya no empapan la sala de estar. ¡Pero ahora han arrancado la escalera y la única forma de llegar a tu habitación es por una escalera de mano! A la luz de este desastre y de todo el trabajo que aún queda por hacer, es difícil celebrar el progreso por mucho tiempo. Has trabajado duro, pero todavía se necesita mucha restauración.

Este conjunto entrelazado de dificultades es el entorno en el que vives todos los días. Es el único entorno que tienes. Condiciona lo que enfrentas como individuo. Da forma a lo que experimentas en tu familia. Estructura las luchas de tu matrimonio y tus amistades. Crea las tensiones de tu comunidad. Determina los problemas con los que deben lidiar los políticos y los funcionarios del gobierno. Moldea el trabajo de la iglesia. Afecta la condición del entorno físico. Da forma a las luchas de tu corazón y de tu mente. Incluso determina las cosas con las que lidias en tu cuerpo. El hecho de que vivas en una casa en ruinas en medio de la restauración hace que todo sea más difícil. Elimina la facilidad y la simplicidad de la vida. Requiere que seas más reflexivo, más cuidadoso. Requiere que escuches y veas bien. Requiere que estés atento a las dificultades y seas consciente del peligro. Requiere que contemples y planifiques. Requiere que hagas lo que realmente no quieres hacer y que aceptes lo que te resulta difícil aceptar. Quieres simplemente dejarte llevar, pero no puedes. Las cosas están rotas y necesitan ser arregladas. Hay trabajo por hacer.

Puedes saber si una casa está siendo condenada o restaurada por el tamaño de las herramientas que se están utilizando. Si hay una grúa equipada con una bola de demolición en el frente, puedes renunciar a la restauración. Pero si hay muchas herramientas de mano alrededor, eso es una señal de

esperanza. La verdadera restauración requiere paciencia, sutileza, habilidad y gracia. Vivo en Filadelfia, donde se llevan a cabo muchas restauraciones. Una vez entré en una casa antigua que estaba siendo restaurada con amor. En la sala de estar de techos altos encontré a un hombre en un andamio quitando molduras antiguas. Era una moldura de tres piezas: tres molduras separadas encajadas para crear un efecto hermoso. No estaba tratando de arrancar la moldura con una palanca grande porque sabía que eso la astillaría y la rompería. Estaba usando un martillo muy pequeño para clavar cuñas muy pequeñas entre la moldura y la pared. Era un trabajo tedioso, que requería mucha paciencia, pero lo hizo porque tenía en mente la restauración, no la destrucción. Al otro lado de la habitación había tres pilas de molduras que ya había quitado, cada pieza perfectamente intacta. Esa moldura sería restaurada y colgaría en la pared con belleza una vez más.

Vivir productivamente en una casa en ruinas

Así que, de eso se trata este libro. ¿Cómo se ve a nivel práctico vivir bien en un mundo en ruinas que está siendo restaurado? ¿Cómo se ve vivir un estilo de vida de restauración: vivir productivamente en un lugar roto? ¿Cómo se ve funcionar como una de las herramientas de restauración de Dios?

Este libro propone que has sido creado y llamado por Dios para algo más que la supervivencia. Has sido creado y llamado a preocuparte por algo más que por ti mismo. Has sido elegido para participar en un proceso: para preocuparte, trabajar y abrazar la promesa y la posibilidad de un estilo de vida de restauración.

La razón por la que la casa del anciano había llegado a estar tan mal es que a él no le importaba. Estaba dispuesto a conformarse con la supervivencia personal. No vivía con esperanza ni promesa. Vivía una vida de evasión y negación diaria. No se permitía enfrentar lo mal que estaba y lo bien que podría estar. No le importaba cómo se veía la casa para sus vecinos y no

parecía importarle que estuviera empeorando. Se rindió a medida que la casa se rendía, por lo que las cosas simplemente empeoraron cada vez más.

Pero a Dios sí le importa, y Él te llama a que te importe. Dios no está satisfecho con el estado de esta casa, y nos llama a compartir Su santa insatisfacción. En nuestros corazones, Él quiere que la insatisfacción y la esperanza se besen. Él quiere que nosotros, cada día que vivimos, abracemos la promesa del evangelio de un mundo hecho nuevo. Él quiere que nuestras vidas estén moldeadas por una honestidad intransigente y una esperanza inquebrantable. Él quiere que enfrentemos lo mal que están realmente las cosas, no como sobrevivientes, sino como restauradores. Él quiere tomarnos en Sus manos y usarnos como los martillos, las sierras y los destornilladores de un mundo completamente nuevo. Él quiere que creamos que, debido a lo que Él ha hecho, hay esperanza para nuevos comienzos y oportunidades frescas.

Tu Señor es el Restaurador supremo, y Él nunca descansa. Un día Su obra habrá terminado y el mundo será completamente renovado. Mientras tanto, Él nos llama a ti y a mí a vivir en esta casa en ruinas con corazones de paciencia y ojos de promesa. Él nos llama a alejarnos de la supervivencia centrada en nosotros mismos y a acercarnos al arduo trabajo de la restauración. Él nos llama a alejarnos del desánimo paralizante y del deseo persistente de rendirnos. Él nos da la bienvenida a vivir en la paciencia y la gracia que solo Él puede dar.

Dios nos llama a vivir productivamente en un mundo caído. ¿Entiendes lo que eso significa?

Preguntas del Capítulo 1

La vida en esta casa en ruinas

1. ¿Alguna vez tú, o un amigo tuyo, han vivido en una casa en ruinas que necesitaba una restauración significativa? ¿Cómo encontraron

ENTRE RUINAS Y RESTAURACIÓN

tú o tu amigo la experiencia de vivir en la casa mientras estaba siendo restaurada?

2. ¿Eres consciente de que este mundo se parece a una casa en ruinas? ¿De qué maneras eres consciente de este quebrantamiento a medida que avanzas en tu vida diaria?
3. «Has sido creado y llamado por Dios para algo más que la supervivencia... Has sido elegido para participar en un proceso: para preocuparte, trabajar y abrazar la promesa y la posibilidad de un estilo de vida de restauración». ¿Cómo respondes a estas palabras?

Una luz en Sus manos

Tan poca preparación,
tantas expectativas poco realistas;
tan a menudo,
los sueños se desvanecen,
miedos indeseados se hacen realidad.
Muy pocos entienden dónde están;
muy pocos saben a dónde van;
demasiados se sienten solos y perdidos.
Sin embargo, aquel que sabe y que entiende
se ha unido al viaje.
Él sostiene una luz en Sus manos
y Él es alguien en quien se puede confiar.

Conoce dónde estás

Permíteme hacerte lo que podría parecer una pregunta tonta.

¿Sabes dónde vives? No, no me refiero a la dirección de tu calle. Quiero que veas las implicaciones más profundamente espirituales y profundamente personales de esta pregunta.

¿Traes a cada día las expectativas realistas que provienen de una comprensión convincente de tu vida, de ti mismo y de tu mundo? ¿Sigues confundido? Entonces analicémoslo un poco.

¿Hay algo que te esté decepcionando en este momento? ¿Hay alguna relación o situación que te esté dejando herido y confundido? ¿Hay problemas personales que simplemente no has podido resolver? ¿Alguna vez te sientes desconectado, solo o incomprendido? ¿Has tenido que lidiar con maltrato o injusticia últimamente? ¿Has estado herido, enojado, temeroso o desanimado? ¿Hay algún lugar en tu vida en el que tengas ganas de rendirte o ceder? ¿Alguna vez tu vida parece mucho más complicada de lo

que debería ser? ¿Parece que siempre tienes que lidiar con obstáculos de un tipo u otro?

¿Desearías no tener tantos problemas en tu plato? ¿Te molesta que incluso las cosas fáciles de la vida no resulten ser casi tan fáciles como pensabas que serían? ¿Hay problemas en tu pasado que todavía te persiguen? ¿Enfrentas regularmente dificultades que has buscado resolver, pero que aún siguen abiertas y empeorando? ¿Alguna vez has envidiado la vida de otra persona? ¿Alguna vez has deseado poder empezar de nuevo en algún área de la vida, pero sabes que no puedes? ¿Alguna vez te has sentido débil y poco capaz de afrontar lo que se te presenta? ¿Parece que tu vida se mueve demasiado rápido como para que alguna vez puedas ponerte al día? ¿Ha habido alguna vez un día en tu vida que estuviera fundamentalmente libre de problemas?

Cuando realmente las delectas, la mayoría de estas preguntas —y tal vez todas ellas— pueden encontrar resonancia en cada uno de nosotros. Pero no reflexionamos sobre muchas de ellas muy a menudo, ¿verdad? No las incorporamos como realidades conscientes en la vida diaria. Supongo que todos nos acostumbramos tanto a las dificultades de la vida en un mundo caído que simplemente dejamos de prestar atención. Además, es más fácil así.

Es como lo que nos pasa a algunos de nosotros cuando el auto comienza a descomponerse. Al principio, tus oídos sin entrenamiento mecánico son asaltados por un sonido que el auto nunca antes había hecho. Este chirrido sobrenatural provoca miedo en tu mente y consternación en tu corazón. Pero por razones que no entiendes, el auto sigue funcionando. Durante los primeros días, el chirrido te vuelve loco y parece que vas orando desde un destino al siguiente. Luego comienzas a pensar que el auto puede funcionar mucho más tiempo de lo que esperabas al principio. Así que te las arreglas poniendo la radio lo suficientemente fuerte como para enmascarar el ruido. En poco tiempo ni siquiera tienes que hacer eso. Tus oídos se han acostumbrado tanto al chirrido que ya no lo escuchas. Ya no conduces temiendo la

muerte inminente de tu vehículo. Has olvidado por completo que tu auto está en un estado de angustia mecánica terminal. Así que te sorprendes cuando una mañana simplemente se niega a arrancar.

Estoy convencido de que esto es exactamente lo que nos pasa a nosotros. Nos enfrentamos todos los días a las vistas y los sonidos de un mundo en angustia: nuestro mundo. Estas cosas deberían asaltar nuestros ojos y oídos. En cambio, se han convertido en los fondos familiares y los ruidos ambientales de nuestra vida diaria. Se han vuelto tan «normales» que simplemente ya no escuchamos y ya no vemos. ¿El resultado? Ya no prestamos atención.

Amnesia de ubicación y expectativas poco realistas

Creo que muchos de nosotros vivimos en un estado permanente de *amnesia de ubicación*. Hemos olvidado dónde vivimos. Perdemos de vista el hecho de que esta es una casa en ruinas donde nada funciona del todo bien, y te preparas para todo tipo de problemas. Permíteme darte un excelente ejemplo: el matrimonio. Puede haber pocas dudas de que una de las principales dificultades con las que lidian las parejas casadas son las expectativas poco realistas que surgen de un caso compartido de amnesia de ubicación.

Ahora bien, parte del problema es lo espeluznante de las prácticas de citas en nuestra cultura occidental. Honestamente, la mayoría de las citas están a solo medio paso de las ventas de autos usados. ¡Quédate conmigo aquí! Para decirlo sin rodeos pero con precisión, la idea en las citas de la cultura occidental es venderte a ti mismo. Lo último que quieres es que la otra persona realmente te conozca. En consecuencia, un hombre al que no le gusta ir de compras de repente dirá cosas como: «Claro, cariño, me encantaría ir a otras doce tiendas a buscar esos zapatos especiales que tienes en mente». Una mujer que no aprecia los deportes se encontrará

ofreciéndose como voluntaria para ver deportes con su cita y sus amigos durante horas interminables y agotadoras.

Habiéndose presentado el uno al otro solo con su mejor comportamiento, el hombre y la mujer se convencen a sí mismos de que han encontrado a una persona casi perfecta. A medida que avanzan hacia ese día en el que realmente comenzarán a vivir juntos en la relación más completa del mundo, no incluyen en sus expectativas las dificultades de la vida en esta casa en ruinas que es el mundo. Luego, cuando el matrimonio da un giro inesperado, se sorprenden, se entristecen y no están preparados en absoluto. Seis meses después de la boda, la esposa está llorando y diciendo: «¡Este no es el hombre con el que me casé!». Pero, por supuesto, lo es. Él es precisamente el hombre con el que se casó. ¡El que no era real era el chico con el que salió! El problema es que el matrimonio comenzó con expectativas poco realistas, producto de la amnesia de ubicación. Encontramos la amnesia de ubicación en acción en todas partes de nuestras vidas. Ese trabajo que tanto te entusiasmaba no ha resultado ser tan genial como esperabas. Esa iglesia que estabas convencido de que era una de las mejores del país resultó tener muchos de los mismos defectos que tu iglesia anterior. Estabas tan emocionado de mudarte a esa casa nueva, solo para descubrir que no todo fue diseñado o construido tan bien como parecía. Esas vacaciones perfectas fueron todo menos perfectas. Tu nuevo amigo parecía tan genial hasta que aparecieron sus insuficiencias, defectos y debilidades. Ese restaurante tan recomendado tenía un mesero que era arrogante y grosero. Ese césped por el que pagaste tanto ahora está entrelazado con maleza. ¡Esos pantalones caqui sin arrugas, de hecho, se arrugan! Vivimos como personas defectuosas en un mundo caído. Simplemente no hay escapatoria.

Palabras duras, realidad dura

Estoy cada vez más persuadido de que cuando caracterizamos la Biblia como un libro sobre espiritualidad, le hacemos un grave daño tanto a ella

como a nosotros mismos. La Biblia no es un tomo de un plano superior sobre alguna vida mística de devoción espiritual. No enseña una separación dichosa del quebrantamiento de la vida cotidiana. No, la Biblia es un libro sobre este mundo. Es un libro valiente y honesto. Cuando leemos las Escrituras, enfrentamos el mundo tal como es en realidad, en pantalla grande y con detalles de alta definición. Dios no se anda con rodeos. Él no pinta sobre ninguna grieta. Él no adula ni evade. No hay negación de lo que es real y verdadero.

Las vistas y los sonidos de la Biblia son familiares. Son las vistas y los sonidos del mismo mundo caído en el que tú y yo nos despertamos todos los días. La suciedad y el humo están en cada página. No puedes leer muy lejos sin que tus fosas nasales y tus ojos sean asaltados por el aire acre de un mundo que se ha echado a perder. Seamos sinceros aquí, el mundo de la Biblia apesta de muchas maneras. ¿Te molesta cuando lees eso? ¿Te parece que muestra una falta de fe? Veamos cómo la Biblia retrata el lugar donde tú y yo vivimos.

A veces, la honestidad de la Biblia sobre nuestra situación se manifiesta a través de observaciones de diagnóstico. Un buen diagnóstico te dice qué está mal, y la Biblia diagnostica con precisión la condición humana página tras página. Por ejemplo, las palabras de Génesis 6:5 nos dicen que: «El Señor vio que era mucha la maldad de los hombres en la tierra, y que toda intención de los pensamientos de su corazón era solo hacer siempre el mal». Las palabras de Romanos 3:10-18 son muy parecidas:

Como está escrito:

No hay justo, ni aun uno;
No hay quien entienda,
No hay quien busque a Dios.
Todos se han desviado, a una se hicieron inútiles;
No hay quien haga lo bueno,
No hay ni siquiera uno.

Sepulcro abierto es su garganta,
Engañan de continuo con su lengua.
Veneno de serpientes hay bajo sus labios;
Llena está su boca de maldición y amargura.
Sus pies son veloces para derramar sangre.
Destrucción y miseria hay en sus caminos,
Y la senda de paz no han conocido.
No hay temor de Dios delante de sus ojos.

O tienes las palabras de Romanos 8:18-23 que nos advierten del mundo en el que todos vivimos todos los días:

Pues considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que nos ha de ser revelada. Porque el anhelo profundo de la creación es aguardar ansiosamente la revelación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sometida a vanidad, no de su propia voluntad, sino por causa de Aquel que la sometió, en la esperanza de que la creación misma será también liberada de la esclavitud de la corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creación entera gime y sufre hasta ahora dolores de parto. Y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, aun nosotros mismos gemimos en nuestro interior, aguardando ansiosamente la adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo.

O tienes la descripción de diagnóstico de Efesios 6:12:

«Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las fuerzas espirituales de maldad en las regiones celestes».

Mucha maldad... solo el mal... no hay quien entienda... inútiles... sepulcro abierto... engañan... veneno... maldición y amargura... veloces para

derramar sangre... destrucción y miseria... no hay temor de Dios... sometida a vanidad... esclavitud de la corrupción... gime... lucha... este mundo de tinieblas... maldad. Tal vez estés tan familiarizado con estos versículos que sea difícil ver su realismo inquebrantable. Pero cada uno de estos pasajes es honesto acerca de lo que tú y yo encontraremos mientras vivimos en un mundo que no está operando como fue diseñado para operar.

La Biblia no solo es honesta en sus observaciones de diagnóstico, sino también en historias gráficas de la vida real en un mundo caído. Tienes el impactante relato del homicidio entre hermanos en Génesis 4, el engaño del hijo favorito de Rebeca en Génesis 27 y la rivalidad entre hermanos en la familia disfuncional de Jacob. Tienes la oscura idolatría del engañoso Israel tan poderosamente confrontada por los profetas, y las intrigas de sexo, poder y dinero de los Reyes y Crónicas. El Nuevo Testamento te golpea con el horror del infanticidio por motivos políticos de Herodes, la decapitación de Juan por motivos sexuales y la justicia pervertida que conduce a la crucifixión del Mesías.

La historia de tu Biblia gotea con la sangre de la violencia. Huele al hedor de la codicia humana, la traición y la perversión. Está manchada con caso tras caso de personas que, por un lado, se olvidan de Dios, mientras que, por el otro, hacen todo lo posible para ocupar Su lugar. Aparte de Cristo, ninguna de las personas en estas historias son héroes morales que siempre hacen lo correcto. No, todos y cada uno son imperfectos. Abraham (¡el padre de los fieles!) obliga a su sierva a tener relaciones sexuales con él porque está demasiado impaciente para esperar más por el heredero prometido. David (¡el hombre conforme al corazón de Dios!) está tan insatisfecho con las glorias y los vastos privilegios que Dios le ha dado que toma a la esposa de otro hombre. Luego termina con cualquier competencia por ella enviando a su esposo al frente de batalla para que muera. Pedro (¡un líder entre los Doce!) declara que seguirá a Jesús a cualquier parte, pero poco después, cuando la presión pública aumenta, niega con airadas maldiciones cualquier conocimiento del Salvador.

Tanto en sus diagnósticos como en sus descripciones, la Biblia es honesta acerca de la vida en un mundo caído. Esta honestidad es una señal del amor de Dios. Él es el padre sabio y tierno que prepara a su hijo para esa caminata por un vecindario difícil en el primer día de clases. Él es el amigo fiel que ora contigo antes de que enfrentes un desafío inusual. Él es el médico cariñoso que te informa qué esperar de la enfermedad que acaba de diagnosticar.

Un objetivo principal de todo este diagnóstico, descripción, advertencia, consuelo y consejo es llamarnos a ciertas formas de vivir. ¿Por qué necesitarías vivir «con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándose unos a otros en amor, esforzándose por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz» (Ef. 4:2-3) si no estuvieras viviendo en una comunidad de personas defectuosas donde este tipo de carácter es esencial? Las relaciones en un mundo caído son difíciles. El ministerio a personas defectuosas está plagado de dificultades. Se necesita carácter porque el mundo está roto.

Al ser honesta, la Biblia te invita a ser honesto también. En su negativa a minimizar, disminuir o negar las duras realidades de esta casa en ruinas, la Biblia nos llama a enfrentar los hechos también. Las cosas no están bien a nuestro alrededor ni dentro de nosotros. El quebrantamiento presiona por todos lados.

¿Qué deberíamos hacer con todo esto? Permíteme sugerir cinco formas de buscar las cualidades de carácter a las que Dios nos llama, y de esa manera prepararnos para participar más eficazmente en la gran tarea de la restauración.

Determinate a ser honesto. No te permitas ceder a la amnesia de ubicación. Mira al mundo real directamente a la cara. Localiza esos lugares en tu vida donde las cosas no son como debían ser y determinate, con la ayuda de Dios, a ser un reconciliador y un restaurador.

Permítete llorar. Si somos honestos y miramos al mundo a la cara, nos entristeceremos por lo que vemos. Jesús dijo: «Bienaventurados los que

lloran, pues ellos serán consolados» (Mt. 5:4). La condición del mundo en el que vivimos debería hacernos llorar.

Lucha por estar insatisfecho. Estoy de acuerdo con C. S. Lewis en que uno de los grandes problemas para los cristianos no es que estemos insatisfechos, sino que nos satisfacemos con demasiada facilidad. Podemos llegar a estar tan contentos con las vistas, los olores, los sonidos y los sabores materiales del mundo físico que perdemos la perspectiva. Pero si somos honestos, si lloramos al ver el mundo caído que nos rodea cojeando en su camino hacia el infierno, nos enfermará por dentro.

Alégrate. Tú y yo también debemos luchar para no perder nuestro gozo y asombro. Aun cuando reconocemos plenamente este mundo caído, debemos levantar nuestros ojos a una verdad mayor. El Dios creador soberano se ha convertido en nuestro Salvador, y a través de Él somos los amados hijos adoptivos de Dios el Padre. Debemos exigirnos celebrar esto todos los días, porque todo esto es el resultado de Su gracia. Debemos recordarnos a nosotros mismos que Emanuel está con nosotros dondequiera que estemos, y en medio de cualquier cosa que estemos enfrentando.

Vive con anticipación. Debemos recordar una y otra vez que este hogar roto no es nuestra dirección permanente. Por un acto extraordinario de la gracia de Dios, a todos Sus hijos comprados con sangre se les garantiza ser parte de un vecindario mucho mejor. Algún día todos viviremos en la Nueva Jerusalén, en una calle llamada Shalom, donde el quebrantamiento ya no existirá.

La semana pasada, tu jefe te dio tu carta de despido; o tu hijo adolescente se rebeló en tu cara; o te diagnosticaron una enfermedad; o un árbol cayó sobre tu garaje; o tu mejor amigo chismeó sobre algo que dijiste en confianza; o tu cuerpo envejecido te dolió; o tu iglesia te decepcionó de nuevo; o te lastimaste la espalda; o tus vacaciones resultaron ser más trabajo que un retiro; o descubriste que tus exorbitantes impuestos municipales están siendo malversados por un ladrón electo hambriento de política; o te

enteraste de que alguien robó tu identidad; o te sentiste atraído por algo que sabías que estaba mal.

La semana pasada te encontraste con el mundo tal como es en realidad: roto. ¿Cómo te fue?

Preguntas del Capítulo 2

Conoce dónde estás

1. Considera los ejemplos dados de «amnesia de ubicación»: en el matrimonio, en nuestros trabajos, en la iglesia, en una casa nueva, en unas vacaciones, etc. ¿Puedes pensar en formas en las que has experimentado este tipo de decepción?
2. ¿Alguna vez habías considerado la Biblia como un «libro valiente y honesto» que nos muestra el mundo exactamente como es? ¿Cómo nos ayuda este realismo y honestidad?
3. Considera las cinco formas de prepararnos para participar más eficazmente en la tarea de restauración de Dios. ¿De cuál de estas necesidades apropiarte particularmente en este momento?